

Nuestra historia: El comienzo

Por la Dra. Marina Roma-March

Presidente y fundadora de TWECS -VOSH-British Columbia

La Sociedad para la Atención Visual del Tercer Mundo (TWECS) no comenzó con una subvención o una reunión de junta directiva, comenzó con una promesa.

Fue mi abuela quien por primera vez me abrió los ojos a la realidad de que la atención visual no es accesible para todos. Ella tenía 92 años y, aunque su cuerpo se estaba volviendo frágil, su mente y espíritu permanecían fuertes. Me dijo lo orgullosa que estaba de que estuviera en la escuela de optometría y luego me hizo un pedido sincero.

Me pidió que una vez que me graduara, fuera con ella a su pequeño pueblo de pescadores en la provincia de Samar, Filipinas, para proporcionar exámenes de la vista y anteojos a las personas con las que ella había crecido: familiares, vecinos y amigos, quienes habían estado viviendo durante años en medio de una oscuridad apacible. Muchos de ellos nunca habían tenido la oportunidad de ver con claridad.

Al haber crecido en Columbia Británica, Canadá, yo había dado por sentado que la atención visual era un derecho básico, algo a lo que todos podían acceder cuando lo necesitaran. Pero mi abuela me hizo darme cuenta de que esto era un privilegio, no una garantía.

Lamentablemente, ella falleció antes de que me graduara. Como éramos muy cercanas una a la otra, lleve el peso de su pedido en mi corazón.

Poco después de nuestra boda, mi esposo Derrick y yo organizamos lo que se convertiría en nuestro primer proyecto TWECS: una brigada humanitaria para brindar atención visual a la comunidad que vive en Smokey Mountain, el enorme vertedero de basura en Manila. Reunimos a un equipo de 12 optometristas y voluntarios canadienses, y juntos brindamos visión y dignidad a quienes sobreviven en condiciones inimaginables.

Una vez que se completó el proyecto en Manila, Derrick y yo nos quedamos. Tomamos un vuelo nacional, luego viajamos cuatro horas por caminos selváticos para llegar al lugar donde nació mi madre; el pueblo de mi abuela.

Allí, en honor de mi abuela, Derrick y yo organizamos una pequeña clínica donde ofrecimos exámenes de la vista, ajustamos anteojos y cumplimos la promesa que había hecho años antes.



El almacén que construyó un movimiento

En preparación para ese primer proyecto, sabíamos que necesitábamos recolectar al menos 10,000 pares de anteojos en solo un año, y para empezar no teníamos ninguno.

En ese momento, Derrick y yo estábamos recién casados, no teníamos un carro ni ingresos disponibles. Sabía que necesitaba ayuda. También sabía que el Club de Leones Internacional tenía un compromiso de larga data con el cuidado de la vista y la salud visual, así que tomé la decisión crucial de unirme a un club local.

Ese paso lo cambió todo.

A través de esa conexión, conocimos al Club de Leones de Burnaby Loughheed, que había intentado sin éxito iniciar un centro de recolección y reciclaje de anteojos. Nos aliamos con ellos y generosamente nos ofrecieron un espacio en el Lions Mulberry Place para que sirviera como nuestro almacén de anteojos. El espacio era humilde, con un piso de concreto polvoriento y nada más, pero fue un comienzo. A menudo nos sentábamos en el suelo, clasificando montones de anteojos donados.

Entonces, como sucede a menudo en este tipo de trabajo, la ayuda apareció de manera inesperada. Un amigo de un amigo se enteró de nosotros y nos ofreció varias puertas viejas de madera. Otro voluntario generoso dio un paso al frente y construyó mesas improvisadas con esas puertas, mesas que todavía usamos hoy.

Más tarde, alguien más nos dijo que se estaba desechando una gran cantidad de linóleo y nos preguntó si podíamos usarlo. Con la ayuda de los voluntarios del Club de Leones, colocamos un mosaico de partes que no coincidían. No era bonito, pero cubría el concreto frío y polvoriento, e hizo que el espacio se sintiera un poco más como si se estuviera en casa.

Mientras tanto, todavía estábamos descubriendo cómo recolectar anteojos. Derrick y yo sondeamos clubes de voluntarios: Leones, Kiwanis, Rotary y grupos de iglesias, viajábamos en autobús, llueve o nieve, a menudo llevando un televisor portátil y un reproductor de VHS para mostrar videos (recuerden que esto fue a principios de la década de 1990). Íbamos directamente después del trabajo, haciendo presentaciones cinco noches a la semana, con la esperanza de inspirar a otros a que se nos unan.

Tuvimos la suerte de obtener el apoyo de la **Asociación de Optometristas de Columbia Británica**, que creyó en nuestra misión y promovió nuestro trabajo entre sus miembros. A través de su aliento, los optometristas de toda la provincia comenzaron a contribuir a nuestros proyectos y a recolectar anteojos en nuestro nombre.

También nos comunicamos con los medios de comunicación, llamando a estaciones de radio, periódicos y programas de televisión con la esperanza de compartir nuestra historia. Para nuestra sorpresa, nos invitaron a hablar en el programa de radio Morningside de Peter Gzowski en la **CBC National Radio**, así como en estaciones locales y medios de comunicación comunitarios. Su cobertura ayudó a amplificar nuestros esfuerzos y atrajo la atención para nuestra causa que tanto se necesitaba.

"Sigue adelante"

Un mes antes de nuestra partida, habíamos alcanzado nuestra meta de más de 10,000 anteojos, todos se habían limpiado, medido y catalogado por amigos, familiares y voluntarios de los Leones.

Entonces sucedió algo increíble.

El primer ministro canadiense Mike Harcourt se enteró de nuestro proyecto de salud visual. El día de nuestra partida, nos recibió en el aeropuerto con algunos pares de sus propios anteojos. Llegó con equipos de medios de comunicación de dos importantes estaciones de televisión. Nuestra historia se transmitió esa noche en las noticias, y ese momento catapultó la conciencia de nuestro trabajo en toda la provincia. De repente, comenzamos a recibir anteojos donados por el público en general en grandes cantidades. También fuimos bendecidos cuando la aerolínea ofreció vuelos de ida y vuelta de cortesía para todo el equipo. Fue abrumador y profundamente afirmativo.

Mirando hacia atrás, sentí que algo nos estaba guiando. Algunos lo llaman la gracia de Dios, otros lo llaman destino. Creo en todo ello, y creo que mi abuela, mi ángel de la guarda, estaba con nosotros. Abriendo puertas. Despejando caminos. Susurrando: "Sigue adelante".

Apoyando una opción de vida

En el almacén, reclutamos voluntarios para clasificar, limpiar, medir y catalogar cada par de anteojos. Usamos el poco dinero que recaudamos para comprar lensómetros, artículos de limpieza y materiales de envío. Cada dólar se destinó directamente a apoyar las necesidades del próximo proyecto, no se desperdició nada y cada contribución ayudó a acercarnos a cumplir lo prometido.

Pero aún así, no era suficiente.

Usamos gran parte de nuestros ahorros personales y salarios para apoyar la recolección y preparación de los anteojos y cualquier otra cosa que se necesitara para hacer realidad el proyecto. Como resultado, durante nuestro primer año de matrimonio, en nuestro pequeño apartamento no teníamos ni sofá ni cama.

Derrick y yo tomamos una decisión, en lugar de dar un paso atrás, apoyamos nuestra opción. TWECS se convirtió en nuestra forma de vida. Invertimos nuestro tiempo, energía y corazón en la construcción de la Sociedad de Atención Visual del Tercer Mundo, sin detenernos nunca a cuestionar los sacrificios en el camino.

Pasarían siete años antes de que formáramos una familia, nueve antes de que tuviéramos nuestro primer automóvil y catorce antes de que tuviéramos una casa propia.

Cuando un proyecto se convierte en toda una vida

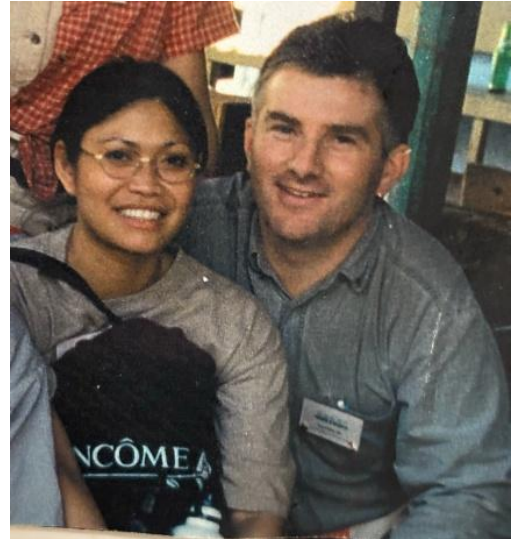
En 1995, cuando regresamos a casa de esa primera brigada a Smokey Mountain y al pueblo de mi abuela, pensamos que finalmente podríamos concentrarnos en nuestra vida de recién casados, comenzar nuestras carreras, ahorrar para un hogar y comenzar a planificar una familia.

Pero sucedió algo inesperado.

Regresamos a los clubes y organizaciones de voluntarios que nos habían apoyado, ansiosos por expresar nuestro agradecimiento y compartir historias y fotos de Filipinas. Y para nuestra sorpresa, algo comenzó a agitarse en los corazones de los demás. Se había corrido la voz de los miembros del equipo que, al regresar a casa, hablaron de lo poderoso que era ayudar a alguien que había estado luchando en la escuela o en la vida, finalmente ver con claridad y cuán profundamente conmovedor era ser parte de algo más grande que ellos mismos.

Nuevos voluntarios y optometristas comenzaron a contactarnos, ofreciendo su tiempo, sus habilidades y sus manos para ayudarnos a continuar el trabajo. Cada vez más personas recolectaban anteojos en nuestro nombre. Lo que había comenzado como un proyecto único y sincero se estaba convirtiendo en algo más grande de lo que imaginábamos.

De repente, nos encontramos en el almacén dos o tres veces por semana, clasificando anteojos, capacitando a voluntarios y respondiendo a una creciente ola de apoyo, todo mientras continuábamos recolectando anteojos y dando presentaciones en toda la ciudad y, a veces, viajando a pueblos de toda la provincia.



En 1997 nos convertimos en el primer capítulo no estadounidense de VOSH/International, bajo el nombre de VOSH-British Columbia. Este fue un hito importante. A través de VOSH/International, obtuvimos acceso a información que va desde como navegar los procedimientos aduaneros hasta el establecimiento de pautas claras para los miembros del equipo. Se convirtió en un recurso vital que nos ayudó a crecer, conectarnos y fortalecer el trabajo que ya estábamos haciendo.

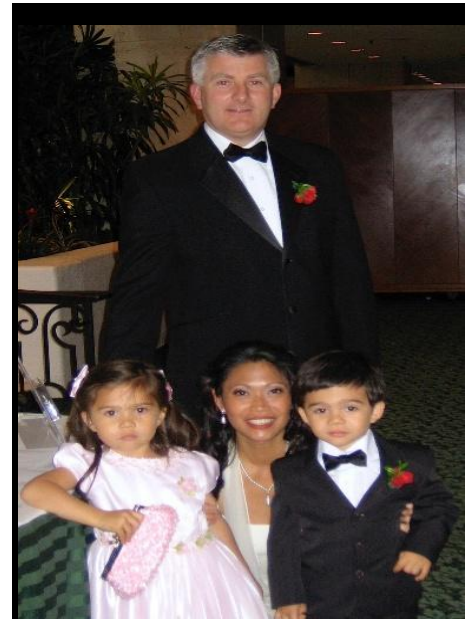
En 2015, los estudiantes de la Universidad de Columbia Británica se acercaron a TWECS con la idea de iniciar un capítulo en el campus. Inspirados por nuestro trabajo, querían contribuir de manera significativa.

Desde entonces, el capítulo de UBC TWECS ha recaudado fondos, recolectado anteojos en el campus y ofrecido regularmente su tiempo en nuestro almacén de anteojos. Han ayudado a crear conciencia sobre nuestro trabajo y la necesidad de anteojos usados dentro de la comunidad de UBC.

La Gala Visual

A los dos años de fundar TWECS el 23 de mayo de 1995, nos dimos cuenta de que necesitábamos una forma de mantener nuestro trabajo sin agotar nuestras finanzas personales. Así que decidimos organizar una recaudación de fondos. Pensamos en pequeño para empezar: una sala de banquetes para 100 personas en un hotel local. Estábamos seguros de que al menos podríamos llenarlo con amigos, familiares y colegas.

Hicimos todo nosotros mismos, a la antigua usanza. En la comodidad de nuestro pequeño apartamento, escribí e imprimí cada invitación, mientras Derrick doblaba, sellaba y sellaba cada una. Enviamos más de 200 invitaciones a todos los que conocíamos y a tantos optometristas y oftalmólogos de Columbia Británica como pudimos encontrar. La respuesta fue abrumadora. Antes de que llegara el evento, tuvimos que trasladarlo a un salón de banquetes más grande con capacidad para 150 invitados.



Convencimos a una banda musical de médicos para que actuaran esa noche. En las semanas previas al evento, antes, entre y después de ver a los pacientes, pasé horas llamando a hoteles, restaurantes y casi todos los negocios que figuran en las Páginas Amarillas, pidiendo donaciones para subastas. Muchos dijeron que sí. Amigos y colegas colaboraron generosamente con sus propios artículos. Y de alguna manera, todo tomo forma.

Ese primer evento fue la Gala Visual inaugural y marcó la pauta de lo que se convertiría en una tradición querida. Al año siguiente, la Gala Visual creció a 250 invitados, agotándose rápidamente, con más de 40 artículos de subasta, una banda en vivo y un entretenimiento increíble. Para el décimo año, se había expandido a 350 invitados y fue ampliamente reconocida como un punto culminante de la temporada para la industria óptica.

El evento no solo recaudó fondos, se convirtió en una celebración de compasión y comunidad, una reunión para los miembros del equipo que habían servido en proyectos y una oportunidad para compartir nuestra misión con nuevos seguidores.

El apoyo que recibimos de la industria médica y óptica fue extraordinario. Las empresas patrocinaron mesas y, año tras año, nos regalaron artículos increíbles para la subasta, incluidos viajes para dos personas a Italia, impresionantes diamantes y joyas y recuerdos raros relacionados con figuras legendarias como Rosa Parks y Muhammad Ali. Nunca olvidaremos cuando Elton John donó un par de sus anteojos para el escenario del concierto. Esperamos con nerviosa anticipación el paquete de FedEx de la Fundación Elton John en Londres. Llegó menos de 24 horas antes del evento. Cuando se presentó a los invitados de la gala, esos anteojos se subastaron por \$ 3,000 en nuestra primera Gala Visual.

La Gala Visual nunca se trató solo de recaudar dinero, se trató de alimentar un movimiento, animarse unos a otros y celebrar el poder de la visión colectiva

Reflexión

Es difícil creer que hemos estado haciendo este trabajo durante más de 30 años. Nunca imaginamos lo lejos que nos llevaría, o cuántas vidas tocaría. Desde ese primer viaje en 1995, hemos viajado a 19 países, llegando a los rincones más lejanos del mundo donde la atención visual es solo un sueño.

A lo largo del camino, más de 1,000 voluntarios han estado a nuestro lado, algunos clasificando anteojos hasta altas horas de la noche, otros recogiendo anteojos en silencio, una caja o una bolsa a la vez. Algunos han reunido a sus comunidades para recolectar, mientras que otros han dejado las comodidades del hogar para unirse a nosotros en tierras lejanas.

Juntos, hemos devuelto la vista a más de 110,000 personas y, con ella, la dignidad, la confianza y la esperanza que proviene de finalmente poder ver el mundo con claridad.

No nos acordamos del trabajo duro. No nos detenemos a pensar en las largas noches que pasamos en el almacén de anteojos, clasificando, limpiando, midiendo y embolsando anteojos a veces hasta altas horas de la madrugada. No nos acordamos del agotamiento de viajar por toda nuestra provincia dando presentaciones en escuelas, iglesias, clubes de voluntarios, con la esperanza de inspirar a algunas personas más a creer en lo que estábamos construyendo.

No solemos hablar de la angustia, como el dolor de dejar a nuestros gemelos Evan y Emma durante dos semanas, los momentos en los que el dolor se sintió tan fuerte que no quería ir y pensé en alejarme de TWECS por completo.



No nos aferramos a la frustración y la ansiedad de empacar 10,000 anteojos y delicados equipos optométricos en 25 cajas, preguntándonos si habíamos olvidado algo crítico, si nos habíamos olvidado de un documento de aduanas o una carta oficial que podría significar la confiscación de todo. No recordamos los nervios rezando para que el oficial de aduanas de turno mostrara compasión y nos dejara pasar sin problemas, sin angustia.

No, no nos acordamos de esas cosas.

Recordamos al voluntario que estaba dispuesto a conducir por la ciudad, solo para recoger un par de anteojos donados. Recordamos a la optometrista que encontró la fortaleza para dejar a su hijo de tres años llorando en el aeropuerto, aferrado a su pierna, mientras abordaba un avión con un equipo de extraños, con destino a un pueblo donde la gente esperaba poder ver bien por primera vez.

Recordamos las risas en el almacén, las lágrimas de alegría en las clínicas, el vínculo que se forma cuando las personas se unen para hacer algo más grande que ellos mismos y las amistades de toda la vida que han bendecido nuestras vidas en el camino.

Eso es lo que llevamos con nosotros.

Eso es lo que hace que todo valga la pena.



La familia Roma-March